

tes las águilas de la Polonia hasta las torres del Kremlin, cuyos nacionales clamores habian hecho temblar á los osmalis tantas veces, y que en sus momentos de triunfo dijeron con jactancia, que cuando el mismo cielo estuviere para desplomarse, lo sostendrian ellos con las puntas de sus lanzas. Cierta número de patriotas de Varsovia resolvióse á recobrar á todo trance la independencia de su patria, y eligió á Kosciusko, que se hallaba en aquella sazón en Leipsick, para que dirigiese sus esfuerzos (1).

Este héroe ilustre, que habia recibido en Francia los rudimentos de su educacion militar, habia prestado posteriormente sus servicios, no sin gloria, á la causa de la independencia americana. Unia á la capacidad de un frances el entusiasmo de un polaco, era amante ardoroso de la libertad, ilustrado, amigo del órden, valiente, leal, magnánimo, y en fin, tenia todos los necesarios dotes para ponerse al frente de una lucha que iba á emprender la república mas antigua que existiese, en favor de su independencia. Pero cuando se aproximó al teatro del peligro convenciéndose de que todavía la hora de obrar no era llegada. Habíanse reanimado las pasiones, es cierto, el entusiasmo nacional era extremo, empero eran insignificantes los medios de resistencia con que se contaba y no se habian calmado las divisiones de la república hasta el grado que inspirasen la esperanza de que todas

(1) Salv., III, 92 Jom., VI, 260.

las fuerzas de la naéion cooperarian á su defensa. Pero la pública indignacion no podia tolerar demoras; rebeláronse varios regimientos que estaban estacionados en Pultusk y se movieron hácia Galicia; y Kosciusko, queriendo hallarse próximo al peligro, se dirigió apresuradamente á Cracovia, donde el 3 de Marzo, habiendo cerrado las puertas, proclamó la insurreccion (1).

Habiedo, por medio de los regimientos que habian proclamado la rebelion y con algunas masas que se reunieron de aldeanos, imperfectamente armados, es verdad, pero animados del mayor entusiasmo, formado una fuerza de 5 mil hombres, salió Kosciusko de Cracovia y se adelantó con arrojo al escampado. Encontróse con un cuerpo de 3 mil rusos en Raslowice y despues de una sostenida pelea logró derrotarlos haciendo en ellos una gran matanza. Esta accion, aun cuando era insignificante en si misma, produjo importantes consecuencias; los campesinos polacos trocaron sus guadañas por las armas que encontraron en el campo de batalla, y la insurreccion, animada por este primer anuncio de buen éxito, cundió en breve por las inmediatas provincias. En vano desconoció Estanislao los actos de sus sóbditos; esparcióse la llama de independencia con la rapidez del relámpago y en breve habian tomado

Derrota de los rusos en Raslowice.
Abril 8 1794.

(1) Jom., VI, 263. Toul., V, 88.

las armas todos los ciudadanos libres de la Polonia (1).

El primer punto donde estalló el incendio fué Varsovia. Recibióse allí la noticia del buen éxito obtenido en Raslowice el 12 de Abril, y ocasionó una agitacion vehementísima. Observóse por espacio de algunos dias despues que no debia tardar en operarse una esplosion; y por fin,

al amanecer del 17, la brigada de guardias polacas, bajo la direccion de sus oficiales, atacó la casa del gobernador y el arsenal, y á ella se incorporó aceleradamente el populacho. Las tropas que habia en las inmediaciones de la capital, entre rusos y prusos, ascendian á sobre 7 mil hombres, y despues de haber sostenido una larga y obtinada lucha por las calles, por espacio de 36 horas, fueron arrojados mas allá del Virtula con la pérdida de mas de 3 mil hombres entre muertos y prisioneros, y levantóse el pabellon de independencia sobre las torres de Varsovia (2).

Uno de los mayores obstáculos que pulsaban los rusos era el de tener en sus filas á mas de 16 mil polacos que se sabia simpatizaban fuertemente con estos heroicos esfuerzos de sus conciudadanos. Inmediatamente se dirigieron órdenes á Suwarowe para que reuniese una masa de fuer-

(1) Jom., VI, 264, 265. Lac., XII, 269.

(2) Jom., VI, 266, 269. Lac., XII, 271. Ha., rd., I 472.

za y con ella desarmase á las tropas polacas que estaban diseminadas por la Podolia antes de que pudiesen combinar algunas medidas para proveer á su comun defensa. Este distinguido general obró con tal celeridad y energia, que logró desarmar á los polacos brigada por brigada, y poner en una completa inaccion, sin gran dificultad, á mas de 12 mil hombres; operacion importantísima, pues no solo dejó destruido por su medio el núcleo de un poderoso ejército, sino que sofocó á la insurreccion desde su cuna en Vollandia y Podolia. ¡Cuán diferente suerte habrian corrido la Polonia y la Europa si hubiesen conseguido incorporarse las enunciadas tropas á las filas de sus conciudadanos (1)!

Kosciusko y los suyos hicieron cuanto les fué posible para levantar un pié de fuerza con la cual pudiesen hacer frente á sus contrarios; establecieron un gobierno provisional y en breve tiempo reunieron 40 mil hombres. Pero esta masa aun cuando hacia mucho honor al patriotismo de los polacos, era insignificante comparada á los vastos ejércitos que la Rusia y la Prusia podian disponer para sojuzgarlos. A pesar de lo pequeño que era el ejército polaco, tenía que hacer un esfuerzo inmenso para sostenerlo á consecuencia de los escasos recursos del reino, que, destrozado por las disensiones intestinas, falto de comer-

(1) Jom., VI, 271.

cio, de huestes, de fábricas, de crédito, y no contando con mas ciudadanos industriosos que los judíos, palpaba á la sazón los efectos de su dilatada carrera de anarquía. La poblacion del país, compuesta en su totalidad de una indómita nobleza y de una servidumbre ignorante, hallábase en una completa imposibilidad de dar la numerosa copia de oficiales aptos que es indispensable para la formación de una fuerza militar útil; al paso que los nobles, por terribles que hubiesen sido á caballo en las guerras contra los húngaros y los turcos, no prestaban confianza alguna con tropas de línea cuya fuerza particularmente consistía en la artillería é infantería, y respecto de las cuales de nada servia el valor sin el arte.

La posicion central que ocupaba la Polonia en medio de los enemigos que la cercaban, la habria prestado ventajas militares de mucha coosideracion si hubiese tenido una fuerza militar para sacar de ella provecho; es decir si hubiese contado con 150 mil hombres de tropa de línea, fuerza que con facilidad habria podido sostener el país, y unas cuantas plazas fortificadas para contener al enemigo por un rumbo, al paso que le contenia por otro la nacion en masa. La gloriosa resistencia que hizo la Polonia en 1831, al principio de la insurreccion, con solo 30 mil hombres de tropas regladas, y no contando con mas fortificaciones que las de Varsovia y Modlin, demuestra las inmensas ventajas que presta la

La falta de una fuerza respetable de tropas de línea fué fatal á Kosciusko.

posicion central de que hablamos, y cuantas oportunidades ofrece á un talento militar como el de SKRYNECKI, de hacer grandes destrozos en enemigos superiores en número, y todavía, si es posible, mejor conducidos. Empero carecia de todas estas ventajas Kosciusko; y causannos suma admiracion sus talentos y el heroismo de sus conciudadanos, al ver que con medios tan insignificantes hubiesen podido hacer tan honrosa oposicion en defensa de su independencia.

No bien hubo llegado á noticia del rey de Prusia la revolucion de Varsovia, cuando se movió á la cabeza de 30 mil hombres á poner sitio á esta ciudad, mientras Suwarrow con 40 mil veteranos se preparaba á penetrar en los puntos del rumbo S. E. del reino. Penetrado de la necesidad que habia de descargar un golpe antes de que las fuerzas enemigas se uniesen, avanzó Kosciusko sobre el general ruso Denisoff con una masa de 12 mil hombres; pero al aproximarse á él echó de ver que se habian incorporado ya con el ejército que mandaba el rey en persona. Juzgándose incapaz de acometer á fuerzas tan superiores, retiróse inmediatamente; pero fué atacado por los aliados á las inmediaciones de Skoczyre, al amanecer del siguiente dia, y despues de una bizarra resistencia quedó derrotado su ejército y cayó Cracovia en poder de los vencedores. Este descalabro fué tanto mas lamentable, quanto que por aquel mismo tiempo fué tambien derrotado el general Zayonshuk en

Los rusos y los prusos avanzan sobre Varsovia.

Chelne y se vió obligado á pasar á la márgen opuesta del Vístula, dejando en posesion de los rusos todo el terrortto de su márgen derecha [1].

Estos desastres produjeron una fuerte impresion en Varsovia; el pueblo, como ordinariamente sucede, atribuyólos á traicion y persistió en que se castigase á los generales; y aunque éstos lograron escaparse, prendióse y encarcelóse á varios subalternos. Temiendo el pueblo que si se encausaba legalmente á los acusados, pudiesen libertarse del castigo por medio de algun subterfugio, reunióse formando masas tumultuosas, asaltó las cárceles, formó cadalsos por las calles, é imitando á los asesinos del 2 de Setiembre, dió muerte á mas de 12 personas por sus propias manos. Estos escesos llenaron de un profundo pesar el alma pura de Kosciusko; voló á la capital, restableció el órden, é hizo dar castigo á los autores del motin. Pero los recursos del pais eran evidentemente muy inferiores para que se pudiese sostener la lucha; circulaba el papel moneda á un enorme descuento, y era tanto mas de sentirse que no pudiese hacer la nacion los indispensables sacrificios, cuanto que casi no quedaba ya esperanza alguna de buen éxito (2).

Los ejércitos ruso y pruso, incorporados, formando una fuerza de 35 mil hombres, avanzaron á la capital, delante de la cual ocupaba Koscius-

(1) Jm., VI, 274, 276. Lac., XII, 272.

(2) Lac., XII, 272. Jom., VI, 279.

ko un campo atrincherado á la cabeza de 25 mil hombres. Durante los meses de Julio y Agosto empleáronse los sitiadores en hacer infructuosas tentativas para arrojar dentro de la ciudad á los polacos; pero al fin, habiendo acontecido que un noble llamado Minewsky, á la cabeza de una reunion de aldeanos se posesionase de un gran convoy que bajaba el Vístula y que conducia á los aliados artillería y pertrechos para establecer un sitio en forma, levantó el sitio el rey de Prusia dejando una parte de sus heridos y provisiones en poder de los patriotas (1).

Despues de este triunfo los polacos reunieron cerca de 80 mil hombres; pero á fin de poder hacer frente á sus numerosos contrarios hallábanse diseminados por una línea demasiado dilatada: medida al primer aspecto halagüena, porque presentaba la esperanza de que por su medio la insurreccion se generalizaria, pero que á la larga podia causar el gran mal de que fuesen derrotadas en detall las fuerzas patriotas. Apenas habian vuelto los polacos del enagenamiento que les ocasionara la levantada del sitio de Varsovia, cuando recibieron la noticia de la derrota de Sizakowsky, que mandaba una masa de 10 mil hombres mas allá del Bug, por el gran ejército ruso que estaba á las órdenes de Suwarrow. Este céle-

Setiembre 17.

(1) Hard., I, 474, 480. Toul., V, 89. Jom., 280, 281,

bre general, á quien se habia confiado exclusivamente la direccion de la campaña, continuó con el mayor vigor sus triunfos. Retirábase el resto de la fuerza derrotada de que acabamos de hacer mencion, cuando el 19 de Setiembre fué atacada por segunda vez por los vencedores rusos, y despues de una gloriosa, resistencia fué arrollada á los bosques entre Janow y Biala, con la pérdida de 4 mil hombres y 28 piezas de artilleria. Apenas lograron salvarse tres mil polacos á Sieldce con Sizakowsky á su cabeza (1).

Al recibir las noticias de estos descalabros resolvió Kosciusko reunir todos sus destacamentos y marchar con ellos sobre Fersen antes de que se hubiesen incorporado á él Suwarrow y los demas cuerpos de ejército que se dirigian contra la capital. Con este fin, dió orden al general Poninsky de que se le incorporase, y con todas sus fuerzas disponibles se movió á atacar al general ruso que se hallaba situado en Maccowice; pero esta vez la fortuna engañó cruelmente á los polacos. Llegado que hubo Kosciusko á la vista de la posicion de Fersen, encontróse con que todavía no habia llegado Poninsky; y el general ruso, alegrándose de esta circunstancia, inmediatamente resolvió atacarle. En vano Kosciusko despachó un correo tras otro á Poninsky

Derrota Suwarrow á una division de los polacos.

Setiembre 19.

Es derrotado Kosciusko y cae prisionero en Maccowice

[1] Jóm., VI, 283, 297.

mandándole que avanzase en su auxilio. El primero fué interceptado por los cosacos, y el segundo no llegó con la oportunidad necesaria para que pudiese tomar Poninsky una parte decisiva en el próximo combate. Sin embargo, el general polaco, echando de ver todo el peligro que corria retirándose con tropas inespertas al frente de un enemigo disciplinado y diestro, determinó dar accion el siguiente dia, y con tal fin ordenó su reducido ejército con tanta habilidad cuanto lo permitian las circunstancias (1).

Las fuerzas de ambas partes eran casi iguales, por lo que hace al número en esta accion que decidió de la suerte de la Polonia; pero en cuanto á disciplina y equipo eran superiores los rusos. Kosciusko mandaba sobre 10 mil hombres, una gran parte de los cuales, á consecuencia de hacer muy poco que habian tomado las armas, se hallaba muy imperfectamente disciplinada; al paso que Fersen se hallaba á la cabeza de 12 mil veteranos, entre quienes se contaba con una masa formidable de caballeria. Sin embargo, los polacos del centro y el ala derecha hicieron una gloriosa defensa; pero la izquierda, que era la que hubiera debido sostener Poninsky, se vió agoviada por la caballeria de Denisoff, y se desordenó todo el ejército. En vano Kosciusko, Sizakowsky y otros bizarros generales hicieron heroicos esfuerzos para reunir á los dispersos. Fueron he-

Octubre 4, 1794.

(1) Jóm., VI, 290.

ridos, maltratados y hechos prisioneros por los cosacos que inundaron el campo de batalla, y en tanto los restos del ejército, que quedaba reducido á 7500 hombres, se replegaron en desorden á Varsovia [1].

Después de la derrota de Kosciusko, que era quien por sí solo sostenia los destinos de la república, nada hubo ya para los polacos sino una serie de desastres. Los austriacos aprovechándose de la general confusion, entraron en Galicia y ocuparon los palatinados de Lublin y de Sandomir, al paso que Suwarrow, apresurando su marcha en direccion de la capital, derrotó á Mokronowsky que, á la cabeza de 12 mil hombres intentaba retardar el avance de este terrible general. Impetuosos fueron los grandes esfuerzos que hicieron los polacos, pues fueron puestos en derrota con la pérdida de 4 mil hombres; y los patriotas, á pesar de no abrigar ya esperanza alguna de un buen éxito, se resolvieron á vender caras sus vidas, y se encerraron en Varsovia á esperar á los vencedores [2].

No tardó Suwarrow en trasladarse á los puertos de Praga, en cuya ciudad habia 26 mil hombres que con 100 piezas de artillería defendian el puente del Vistula y las inmediaciones de la capital. Asaltar semejante posicion con fuerzas

Toma de Praga y de Varsovia por Suwarrow.

(1) Toul., V, 89. Lac., XII, 274. Jom., VI, 291.

(2) Jom., VI, 292, 295. Toul., V, 89.

no muy superiores era una empresa evidentemente aventurada; pero como la proximidad del invierno hacia indispensable que en el caso de operar se procediese inmediatamente á ello, Suwarrow, que en las guerras con la Turquía se habia acostumbrado á dar asaltos con buen éxito, resolvió acometer á la ciudad. El 2 de Noviembre aparecieron los rusos ante las esplanadas de Praga; y habiendo Suwarrow formado con una precipitacion tres fuertes baterías, batió en brecha las fortificaciones con una celeridad imponente y tomó sus disposiciones para emprender un asalto general el siguiente dia. Los vencedores de Ismael marcharon al ataque con el mismo orden que en aquella memorable ocasion guardaran. Al amanecer dirigieron á

las murallas 7 columnas, precipitadamente llenaron los fosos con faginas, demolieron las fortificaciones y arrojándose al campo atrincherado hicieron grandes destrozos en las filas de los polacos. Inútiles fueron los esfuerzos de los defensores para resistir á aquel torrente. Los edificios de Praga, siendo de madera, en breve se incendiaron, y en medio de los vítores de los vencedores y de los lamentos de los vecinos, tuvieron que retroceder los batallones polacos hasta las orillas del Vistula. La multitud de prófugos en breve derribó los puentes, y los habitantes de Varsovia contemplaron con angustia como del otro lado del rio perecian sus defensores en las llamas ó eran víctimas del acero de los vencedores. Diez mil